

a la que fué obligada por el tratado de paz que desplazó de esas tres regiones a fuertes núcleos de la población finlandesa que tuvo que buscar acomodo en otras regiones del país. Este desalojamiento (movilidad horizontal) de porciones de la población forzaba al gobierno finés a buscar acomodo y dar ayuda a las poblaciones desplazadas; en ocasiones, el cambio de localidad implicó un re-entrenamiento o una nueva orientación vocacional de los desalojados que han tenido que dedicarse a ocupaciones distintas de las que tenían anteriormente.

En fin, un libro que, con rápidos pero precisos trazos nos da cuenta de la forma en que una nación ataca orgánica y planificadamente sus problemas de carácter más hondamente social al través de un órgano especialmente creado para este fin.

CONDE, Francisco Javier: *Teoría y Sistemas de las Formas Políticas*.  
Institutos de Estudios Políticos,  
Madrid, 1948.

Estamos frente a la segunda edición del que por el prólogo del mismo se nos presenta como un manual de ciencia política destinado a los universitarios. Se trata, en efecto de una apretada síntesis en sentido expositivo, pero una lata presentación de problemas relativos a una ciencia política que, por sí misma, constituye para sus estudiosos actuales una intrincada problemática; desde este punto de vista, la obra rebasa los límites del manual, o por lo menos no se ajusta al tipo de texto universitario en el que se dan soluciones concretas más que presentar problemas y suscitar inquietudes.

Como el mismo título lo indica, la obra se divide en una dirección doble; por una parte, pretende cimentar una teoría general de la política y de sus formas a partir de una solución del esencial problema político; por otra, da una descripción que destaca los elementos principales de formas políticas pasadas, como son: la polis griega, el imperio romano, la ciudad cristiana y el estado moderno.

La parte más meditada y sistemáticamente seguida por el autor es la primera; la más falla la última, especialmente en lo que se refiere al estado moderno y sus diversas modalidades cuya presentación nos parece paupé-

rima; aunque quizás esto pueda justificarse por constituir este un tema tan amplio y arduo que merece consideración separada y detenido examen.

En la primera parte, se hace notar cómo el problema de la teoría política nace del problema que la Historia plantea a la realidad política misma, de tal modo, que varios pensadores entre quienes se cuenta Vilfredo Pareto han hablado de una relativización de lo político que degradaría a la Teoría Política a un rango meramente descriptivo de una Historia de las Doctrinas Políticas, cada una de las cuales quedaría sin vigencia por la individualidad misma de lo histórico.

Así, el problema de la teoría política está en “encontrar un haz de constantes mantenidas sobre la continua mudanza de la realidad histórico social que sirva de asiento a una teoría política con juicios de validez universal”; o sea, que es necesario introducir lo histórico contingente en los juicios teóricos de necesidad de una ciencia política no constituida aún.

Para ello, Conde considera que el hombre se salva de lo histórico por la existencia de un subtrato permanente; el hombre consiste de un elemento temporal y uno estructural (de unidad formal, de sentido y decisión) que es su salvador.

Dentro de esta posibilidad de estudio de la política científicamente, y no obstante la contingencia de su objeto de estudio, delinea el autor cuál es la esencia de la realidad política frente al resto de la realidad social trazada anteriormente; en seguida plantea la valoración de esa misma realidad política. Afirma que la realidad social no es una unidad de ser sino de operación (un obrar en común), y la realidad política un obrar consciente, organizado y referido a un territorio concreto; ya que, en cuanto falta el espacio la política se convierte en utopía.

Según estos elementos fundamentales de la realidad política son: el plan y el espacio que dan al obrar social un sentido peculiar; pero, si se toma en cuenta que se introduce una idea de derecho, la realidad política se convierte en realidad valorada que consiste en decidir qué es derecho en un lugar y tiempo determinados.

Interesante resulta la forma en que, basado en sus conclusiones, esquematiza especialmente la forma política de la Polis griega que resultaría ser un cosmos consistente en un orden justo nacido de la consideración a los demás y de la justicia y que se mantiene por la amistad, objetivada en las leyes particulares de la Polis.

El libro resultaría más estimable si el análisis cuidadoso de la Polis griega tuviera parangón cualitativo en el que el autor nos ofrece del Im-

perio Romano y del Estado Moderno que no llega tampoco a alcanzar la altura del análisis de la Ciudad Cristiana trazada por extenso.

AYALA, Francisco: *Introducción a las Ciencias Sociales*. Biblioteca de Ciencias Sociales. Sección Segunda: Sociología. Aguilar, S. A. de Ediciones — Madrid, 1952.

De intención plenamente lograda puede calificarse la que movió a Francisco Ayala al redactar el presente volumen, que se une sin desdoro a obras suyas de cuya valía no cabe dudar y que atestiguan un perseverante laborar de su autor en el terreno —en buena parte virgen— de las ciencias sociales.

La intencionalidad más general de un libro se nos revela o pretende revelársenos en su título; sin embargo, en un gran número de ocasiones, los autores al llenar un continente titular con un contenido temático, o lo rebasan o se quedan cortos de contenido. A Francisco Ayala mismo le ha sucedido esto; nosotros lo notábamos al hacer la ficha referente a sus “Ensayos de Sociología Política—. ¿En qué Mundo vivimos?”,<sup>1</sup> y ahora es él quien en el prólogo de esta obra se encarga de reconocerlo así cuando contrasta la obra que hoy comentamos con el conjunto de sus escritos anteriores, o sea, cuando afirma que “como pocas veces ocurre, en este caso su título tiene un sentido literal”

En efecto, el libro es un esfuerzo objetivado que toma de la mano e introduce al no iniciado hasta zonas que resultan limítrofes de la nuclear, en ese vasto ámbito de la problemática social. Porque Ayala, en su tratado introductorio no se conforma con dejarnos en las antesalas, sino que nos hace penetrar aún más adentro: nos señala —con el apremio de quien tiene que sujetarse a una limitación foliar— una multiplicidad de problemas que giran todos en torno de lo social, y los cuales son susceptibles de un tratamiento más detallado y aún más detallista, pero no un enfoque más completo que el que aquí nos brinda Francisco Ayala; porque, efectivamente, cada uno de los capítulos de la obra es, en su mayor plenitud

1 Ayala, Francisco: *Ensayos de Sociología Política. En qué mundo vivimos*. Cuadernos de Sociología. Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad. México, D. F.